

ISBN: 970-27-0770-6

JALISCO Y SUS CIVILIZACIONES OLVIDADAS III
**LOS SENDEROS DE LOS ANCESTROS: RUTAS DE INTERCAMBIO
EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO**

Oscar Carbajal Mariscal
ocarbaja@cucba.udg.mx
Departamento de Botánica y Zoología
Unidad de Multimedia Instruccional

Ignacio Morán Olide
José de Jesús Ortiz Hernández
Juan Carlos Núñez Guzmán
Escuela Normal Superior de Jalisco

Al igual que lo hicieron con otros dones de la naturaleza, los habitantes del occidente de México supieron aprovechar con eficacia las rocas y minerales que ofreció la privilegiada geología de su territorio.

La experiencia acumulada en cientos de años de paciente observación de las cualidades de esos materiales permitió que desarrollaran procedimientos para su obtención y utilización, acordes con el avance tecnológico y las necesidades de los pueblos prehispánicos.

Además de artefactos claramente utilitarios – cuchillos, hachas, recipientes –, fabricaron otros objetos cuyo fin era esencialmente ritual; de hecho algunos materiales, como el jade, la turquesa, malaquita, azurita, el oro y la plata, entre otros, eran considerados por sí mismos como poseedores de atributos simbólicos.

La privilegiada geología de Jalisco presenta grandes formaciones de rocas que predominan en extensas áreas; las volcánicas del sistema oligoceno en la Sierra Madre Occidental; las volcánicas del Plioceno y Cuaternario en la franja neovolcánica. En cuanto a los minerales, Jalisco es igualmente privilegiado, debido a diversos procesos de formación de minerales que actúan en muy variadas formaciones geológicas de rocas.

Esos procesos dieron por resultado una gran riqueza mineral que, desde tempranos tiempos, despertó y mantuvo la vocación minera en los habitantes de esas latitudes.

La tecnificación de las operaciones mineras en México, acelerada en los últimos decenios, ha incorporado los equipos de la minería más avanzada del mundo. Naturalmente, la minería mexicana sigue el camino de las grandes explotaciones mecanizadas y a cielo abierto, que producen miles de toneladas al día, como fórmula para tener un alto

rendimiento y bajos costos unitarios. A pesar de la admirable realidad actual, varios aspectos de la minería prehispánica de México resultan asombrosos aún en estos tiempos.

En la superárea cultural del Occidente hubo una unidad cultural básica de las culturas locales que en ella existieron. Las múltiples culturas locales compartieron algunas decenas de rasgos culturales importantes y fundamentales; entre ellos, el concepto del inframundo con sus deidades y la sacralidad de las cuevas, en el marco de una compleja y fascinante cosmovisión.

Es natural que en un área tan extensa como el Occidente donde se presentan formaciones geológicas de casi todas las edades, y casi todas las especies de rocas y procesos mineralizantes, la riqueza mineral tuviera que ser variada y grande. Desde tiempos remotos, esa realidad fue la base para las operaciones mineras que produjeron las rocas y minerales que interesaban a las antiguas culturas mesoamericanas.

Los yacimientos minerales se localizan en lugares específicos; son un patrimonio no renovable e inmueble. Esas características hacen que la población humana que los aprovecha tenga que acudir donde se encuentran o establecer intercambios por el mineral extraído. De la explotación suelen resultar asentamientos humanos que, pueden empezar por ser minúsculos, en ocasiones se convierten en grandes poblaciones que por inercia económica siguen un desarrollo solo ligado por la historia de la minería del pasado.

La riqueza mineral estructura el poblamiento y la integración económica y territorial de las naciones como México.